

PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 20 de Marzo de 1880.

Núm. 61.



TRISTIS EST ANIMA MEA

Cada hombre tiene su organizacion particular, y por consiguiente yo tengo la mia. Aquello que á unos disgusta, á otros agrada, lo que á uno sabe mal, sabe bien á otro; y esta discordancia de pareceres, de paladares y de olfatos está plenamente justificada, como que es nada ménos que la *variedad en la unidad* que dicen los filósofos, y cuando ellos lo dicen claro es que se lo tendrán sabido.

Pues bien, yo soy *una variedad*, y lo confieso sin rubor: la proximidad de las fiestas solemnes, religiosas y profanas, la afluencia de gentes, el bullicio, la algazara de los que se divierten de todos modos, el abigarramiento de los regocijos públicos, y hasta los fuegos de Muñoz y Pinillos con sus truenos gordos, me producen impresion contraria que á la generalidad de los vivientes, es decir, que miéntras la mayor parte se alegra y se dispone á echar una cana al aire, yo me siento invadido por una tristeza que casi raya en misantropía, por un aburrimiento que casi toca los límites del fastidio.

Y no es que sienta envidia de la alegría ajena: más bien es el convencimiento de que las alegrías humanas son fugitivas como el relámpago, y de que miéntras el hombre se deja dominar por los apetitos ciegos de la carne, ó del pescado, es imposible toda enmienda.

Á esta disposicion de mi ánimo se juntan hoy otras causas que determinan y agravan la hipocondría alabarderesca: por todas partes veo lutos: el de la época religiosa, el del Sr. Alcalde accidental, el de la Administracion local, la cual se halla en las postrimerías, y se viste el luto, ántes de morir, en la seguridad de que no ha de haber quien se lo ponga por ella, y.... Mas ¿para qué he de entristecer á mis lectores? Ya saben ellos, sin que yo lo diga, los muchos lutos que sobre todos pesan.

En compensacion, voy á darles una noticia, aunque no sé, á punto fijo, si es alegre, ó tambien triste, pues no me atrevo á decidir cuestion tan árdua.

Ha sido admitida la dimision al Sr. Administrador de Consumos. Esta noticia, así, seca (si es que las hay mojadas), nada tiene de extraño; que el hecho se esperaba en toda la línea y más bien ha tardado que anticipádose al deseo de algunos, entre los cuales algunos protesta *El Alabardero* que no debe contársele.

Pero la noticia no es seca, es mojada, y el agua de ella ha sido la energía con que el mismo Administrador ha sostenido que debia admitirse su dimision. *Rara avis in terra*, si no fuera porque se dice que actitud tan resuelta obedece á la necesidad de no aparecer responsable de la recaudacion obtenida en este mes, que, segun cálculos prudentes, es inferior en 40,000 pesetas á la que se obtuvo en igual mes del año pasado!

Verdad que todos los meses, aunque tengan igual nombre,

no son los mismos, ni tampoco es lo mismo administrar intereses coleteros que intereses públicos.

Hago cuanto puedo por desterrar la hipocondría... y nada. Cierto es que lo que acaban de decirme pudiera entristecer á unas castañuelas, que son la cosa más alegre que puede hallarse en la Mancha y en Andalucía.

¿Se acuerdan ustedes del asunto de las *casetas*? ¿Se acuerdan ustedes de que se construyeron sin formalidad alguna administrativa? ¿Se acuerdan ustedes de que costaron 30,000 reales? ¡Ya lo creo que se acordarán ustedes!

Pues bien, he sabido que el Sr. Alcalde accidental se ha visto obligado á satisfacer de su bolsillo particular 15,000 reales, importe de 12 casetas... Y se asegura que el importe de las otras 18 lo pagarán el Arquitecto municipal, el maestro Gomez y el Sr. Perez Mateos, en el otro mundo se entiende, porque no es fácil sospechar que en vida se atrevan á tal cosa.

Estoy por aplaudir al Sr. Alcalde accidental... pero no quiero pasar de la intencion, porque se susurra el próximo regreso del Sr. Hoyos, y se dice que vendrá con el baston de mando. Reservo para entónces el aplauso y el paraguas.

Se ha abierto el abono de localidades establecidas en la plaza de la Constitucion, y el Economato está en competencia con la Contaduría del teatro de San Fernando, donde se ha abierto el abono para la temporada de ópera.

Reduciendo esto á nombres propios, viene á resultar una competencia entre el Sr. Pastor y el Sr. Palatin, la que se encargará de dirimir la música de la sopa.

Y ya que hablo de música, no quiero ocultar que el eminente tenor Sr. Gayarre viene especialmente recomendado al Sr. Moreno de Guerra, con lo cual podrá unir á su conocimiento de los misterios armónicos del *amplius* el de los secretos de la amplitud económica.

El Sr. Buiza acepta definitivamente el papel de mediador y arreglador entre la minoría y mayoría del Municipio.

Yo veria con gusto que en vez de dedicarse á amparar medrosos y contener sediciones, se dedicara á normalizar la administracion.

Con que díganme ustedes si todas estas cosas y otras muchas que callo no son bastantes á excitar el mal humor. Sin embargo, no pierdo la esperanza de que la Corporacion municipal, precedida de maceros y seguida de su guardia pretoriana, visite el Jueves próximo los Santos Sagrarios.

¡Ay! ¡Detrás de la Cruz... un Ayuntamiento!

REVISTA

CERVANTES

—¡Mi Sr. D. Homobono!

—¡Carísimo mio!...

—¿Cómo andan los bártulos?...

—De Cuaresma, mi Sr. D. Homobono, de Cuaresma. No están los pellejos para zambombas, ni estos días para cierta clase de espectáculos públicos.

—Sin embargo, *La cruz del hábito*...

—Mire usted, el título es de actualidad; pero, como usted sabe, yo pertenezco á la escuela pura realista y no me gustan los caballeros del siglo XIII, con sus melenas y sus puñales.

—Sin embargo, el drama del Sr. Mas y Prat, á ménos que no tengan á usted preocupado con hablillas, le habrá gustado como en otras ocasiones.

—¡Si señor! ¿Por qué he de decirle una cosa por otra? Mi razon y mis convicciones son más firmes que una pirámide del Nilo: ya sabe usted que para mí el Sr. Mas y Prat tiene un lugar entre los escasos poetas dramáticos de nuestros días; pero como esa obra pertenece al pasado...

—No divaguemos, Sr. D. Luis, y dígame qué le pareció la ejecucion, porque lo demás ya lo sabe el público.

—Pues mire usted, apesar de lo que piensa el periodiquito de marras, he de decirle que el Sr. Delgado, para quien se escribió la obra, estuvo en ella como siempre, y quizás mejor que otras veces; siendo mi opinion estas palabras de *El Mercantil Sevillano*, que no le serán sospechosas:

«Hoy sólo nos ocuparemos, y esto someramente, de la ejecucion por parte de los actores, que, á decir verdad, no hicieron nada porque alcanzase la obra el apetecido éxito: seríamos injustos si no hiciéramos honrosa excepcion del Sr. Delgado, que en su papel de *D. Alvaro* rayó á una altura á la cual llegan pocas veces los actores; estuvo feliz, mereciendo la entusiasta ovacion que le tributó el público. Ese es el camino: ya, por desgracia, va faltando la madera de que se hacen los actores de esa talla.»

—¡Hombre, me parece un poquito exagerado el juicio, porque algo habria que censurar!

—Mire usted, tampoco se fué de rositas; en el tercer acto, donde hay que cerrar las puertas, se dejó abierta una, y el hábito que le servía de sudario me pareció un peñador. Sin embargo, no hubo más remedio que aplaudirlo á rabiar en el mütis del segundo acto y en la escena de las luces; la carcajada es verdaderamente trágica, teniendo sobre la de Valero la ventaja de la verdad artística.

—¿Y de los demás?

—Los demás no estaban en su lugar; pero hay que hacer excepcion del Sr. Mela, que tenía muy buen postin y que dijo su papel con calor, no estando mal del todo *Tenorio y Cota*; pero, Sr. D. Homobono, la Sra. Lombía no estaba para ello, y en cuanto á los demás personajes de la obra, como el Sr. Mas y Prat no supo ó no pudo ó no quiso darles más que una pequeña parte en su drama, pasaron completamente desapercibidos.

—Enterado, Sr. D. Luis; ahora tome usted su sorbito y veamos qué casta de ángel es ese *Angel* madrileño, hijo de un Doctor en Medicina.

—Pues mire usted; yo, que me habia hecho la ilusion de decir á usted muchas cosas sobre esa obra, me veo en la necesidad de decir muy poco.

Su argumento, como ya habrá leído en los periódicos de Madrid, se reduce á un caballero particular que deshonor á una costurera, de la cual tiene un hijo, al que abandona, como á la madre, por efectuar un brillante casamiento.

La madre se desespera, el niño enferma, un Doctor entremetido, como los del teatro *sentimental-sermonero*, toma la defensa de las víctimas, y desarrollándose escenas semejantes á las de *Bienaventurados los que lloran*, vueltas por pasiva, termina el drama con la muerte del niño y el arrepentimiento de cajon en esta clase de escuela. Una usted á esto alguna situacion de efecto como la del tercer acto, cuando la madre cierra el paso

de la estancia en que descansa su hijo muerto al padre olvidadizo, y algunos verdaderos rasgos de ingenio y brillantez en el curso del diálogo, y hé aquí todo.

—Pues, hombre, ¿y eso ha metido tal ruido?

—¡Qué quiere usted, Sr. D. Homobono! Aquel Madrid lo mismo silba á Urbano Cortés que aplaude al niño del huevo; pero yo le prometo que Urbano tomará la revancha.

—Hombre, no se vaya por los cerros de Úbeda y dígame algo de la ejecucion, pues se trata del beneficio del reputado actor y no puede dejar de interesarme.

—Pues mire usted, como esa obra no tiene tipos originales propiamente dichos, no pudimos apreciar los esfuerzos del Sr. Delgado, que si arrancó aplausos como siempre y si hizo simpático al público el papel de Doctor, no pudo eximirse de estar siempre encaramado en el púlpito, que á esto y no á otra cosa ha condenado el autor al que interprete esta parte.

—Pero habria momentos.... ¿eh?...

—Hombre, no puedo negar á usted que el Sr. Delgado venció las asperezas del camino y ganó muchos y muy espontáneos aplausos.

—¿Y los demás?

—D. Homobono, va usted á asombrarse. La Sra. Lombía casi, casi nos gustó, y el Sr. Mela no se enfurruñó como otras veces; pero los demás....

—Son personajes cualesquiera.

—¡Ay, Sr. D. Homobono, los demás no existen! La obra es un triunvirato presidido por un fraile franciscano.

ALABARDAZOS

Damos nuestras más expresivas gracias al digno Prelado de esta diócesis por el envío de cincuenta bonos de pan, pertenecientes á la limosna que ha de hacerse el Sábado Santo, á las once de la mañana, en el Palacio Arzobispal

Tan noble recuerdo nos honra, y hacemos aquí patente nuestro agradecimiento en nombre de los desgraciados á quienes se socorre.

* * *
El Sr. Bustillo acaba de dar á las prensas de *El Porvenir* un enorme comunicado que, como todas sus obras, nos ha hecho conocer una vez más sus excelentes dotes.

Nosotros, que le hemos admirado siempre como orador, como filósofo y como economista, le aplaudiríamos de nuevo si no encontráramos en este trabajo algunos embozamientos y reticencias incomprensibles, acaso por *modestas*.

Tenemos derecho á esperar de su probada valentía y de su nunca desconchada probidad, que será más explícito y se atreverá á decir á qué hombres ó publicaciones se dirige, que provocaciones y censuras al *aire*, el *aire* se las lleva; si bien estamos seguros de que no se referirá á nosotros, que hemos sido honrados con sus dedicatorias, le hemos aplaudido y casi levantado estatuas y dádole preferente lugar en las columnas de nuestro periódico, como cumple á tan distinguido hombre público, orador y folletista.

CUENTECITO

¡Y luego pensarán vuestas mercedes
que es poco trabajo inflar un perro!
CERVANTES.

Hubo en Sevilla un *chiflado*
Bonachon, sandio, ignorante,
De palabra retumbante
Y de seso amelonado.

Por *chifladuras* innatas
Y quijotescos empachos
Le tiraban los muchachos
Tejoletas y patatas.

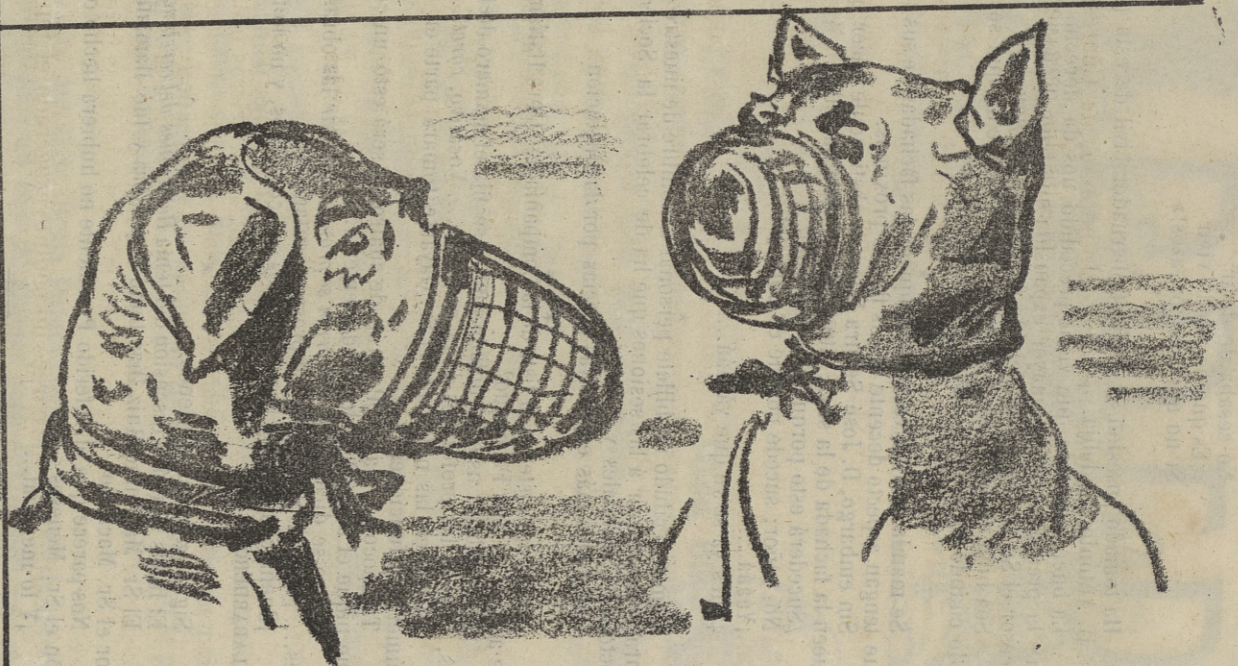
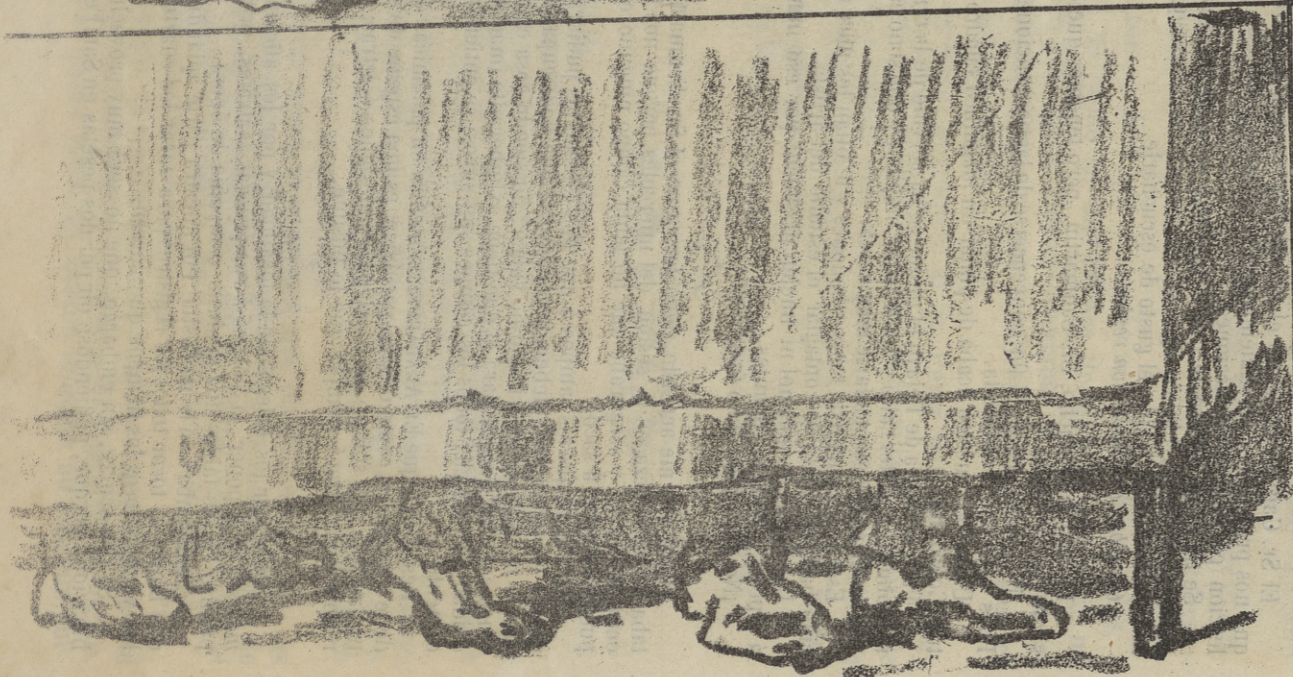
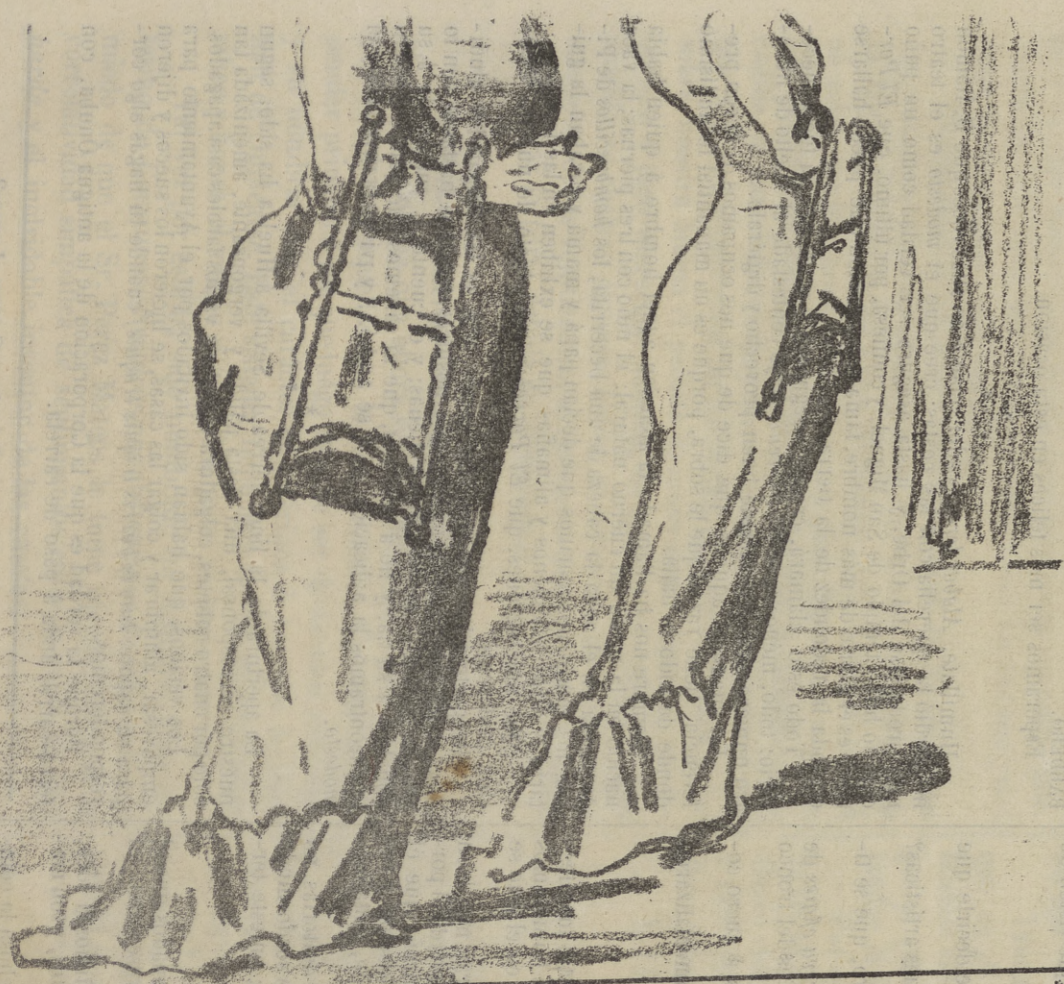
Tanto y tanto, que una vez,
Cansado de chaparrones,
Dándose con los talones....
Fué á dar sus quejas al Juez.

Tomáronse providencias,
Hubo la de Dios es Cristo,
Y los chicos, por lo visto,
Dejaron impertinencias.

¿Qué piensan que aconteció?...
Á los tres meses y picos,
El mismo buscó á los chicos
Y les dijo: «¡Aquí estoy yo!»

Volvió, pues, la granizada,
Dieron al *chiflado* gusto,

ACTUALIDADES



LO QUE SUELE VERSE EN ESTOS DIAS

EL ALABARDEO

Y le pusieron el busto
Como una breva estrujada.

Y él, al ver los ramalazos,
No cesaba de decir:
«¡Es que no puedo vivir
Si no me tiran papazos!»

Ha tomado posesion el nuevo Gobernador civil de esta provincia,
Sr. D. Antonio Candalija.

La buena fama de que viene precedido nos da derecho á esperar
que la prensa gozará de mayor expansion que bajo el poder de su an-
tecesor el Sr. Corbalán, modelo de *finura* y *culto lenguaje*.

Sea bien venido el Sr. Gobernador; y no dude de que será aplau-
dido cuando lo merezca.... ¡y ojalá sea siempre!

Se manda que los vecinos blanqueen las fachadas de sus casas para
que tengan aspecto decente en las fiestas próximas.

Sin embargo, D. José Segura Elías se abstiene de hacer que blan-
queen la fachada de la suya, situada en la calle Castellar.

¿Sucederá esto porque no sea vecino?
Nó, señor; sucede porque es Concejal....
¡Yááá...!

¡Pues ya se ve que yáááá...!

Hemos recibido un billete personal á nombre de nuestro Director,
para poder asistir á las sesiones que ha de celebrar la Sociedad Pro-
tectora de Animales y Plantas.

Damos las más expresivas gracias por la distincion.

¿Han leído ustedes la lista de la Compañía de Ópera Italiana, que ha
de actuar en San Fernando?

Pues habrán ustedes notado que ni se fija el número de los coris-
tas, ni el de los profesores de la orquesta.... Vocativo, *caret*....

Dícese en las notas que el Sr. Gayarre tomará parte en un corto
número de funciones....

Tampoco se fija.... ¿Pasarán de cuatro, ó será esto un cebo para
que pique el abono? Todo puede temerse.

Luégo se dice que la *Empresa se propone ejecutar* las obras siguien-
tes.... ¡Tendrá que ver la Empresa ejecutando!

¡Buena campaña se prepara! ¡Dios sea con todos, y no le falte á EL
ALABARDERO!

Sigue *en avant* el Ateneo.

El lunes siguió la discusion del tema *Relaciones del cerebro, etc., etc.*

El Sr. Maximino Ruiz Diaz tomó la palabra y fué llamado al tema
por el Sr. Machado.

Nos parece que el referido Presidente no hubiera hecho otro tanto
con el Sr. Meneses.

¡Y lo merecía!...

El Sr. García Blanco dió el mártres una erudita conferencia, en la
que nos probó sus conocimientos en las lenguas semíticas y su predi-
leccion por ciertas traducciones.

Se trataba del libro de Job, y hubieran pasado los trabajos del pro-
tagonista del libro biblico algunos caballeros particulares que visten de
luto, si hubieran tenido el gusto de escucharle.

Operibus credite et non verbis.

Lo sentimos mucho, Sr. Sanmartin, pero tenemos que decirle que
sigue equivocado.

¿No quiere usted, al fin, convencerse de las convenciones artísticas?
Pues vaya otra pruebecita.

Un amigo nuestro acaba de pintar un magnífico cuadro, que se ti-
tula Covadonga.

Para la figura de Pelayo el pintor se ha servido de la *vera efigies* de
un robusto aguador, alto y fuerte como un pino, y que sino es del tronco
real asturiano, debe andarle muy cerca.

Este Pelayo natural tenía sabañones y le olian los piés á cuero co-
cido hasta el punto de contagiar el estudio del artista.

Las Vénus de mármol ni huelen ni saben; por eso inmortalizaron
á Apéles, Fidias y Timantes.

¡No digo nada si no fuera así!

Ahora que me acuerdo, debo decir que el Sr. Sanmartin manifes-
taba su extrañeza en la sesion del miércoles porque nos hubiéramos
ocupado de él, y aseguraba que no tenía campo ninguno en el que se
pudiera entrar á saco.

Aparte de que los campos á que nos referíamos pudieran muy bien
no ser los del orador, debemos contestarle que nos ocupamos de él por-
que lo merece, como tribuno no vulgar; no siendo cosa extraña que él
tenga campos, porque para el que tiene exuberante imaginacion y fa-
cilidad en el decir, todos los campos son suyos; se entiende, metafóri-
camente.

Respecto á que EL ALABARDERO no entra en polémicas oratorias, no
debe extrañararlo; como órgano periódico, es una especie de sordo-mudo
parlanchin, que sólo se hace entender por signos ó letras; en este ter-
reno lo encontrará siempre que lo busque.

Dícese por los colegas de la localidad y por los aficionados que el
modesto va á poner la corona á sus proezas teatrales, presentando al
público en sus tablas una modesta compañía de ópera.

¡Zambomba con la modestia! Por nuestra parte aplaudimos la idea,
que bueno es tocar todos los registros para sacar los cuartos, y son ma-
los y angustiosos los tiempos que corren.

Se nos ocurre, sin embargo, que no será muy provechosa la com-
binacion; porque, pudiéndose oír por dos pesetas en San Fernando ver-

daderas notabilidades artísticas, y no siendo posible que valgan ménos
de cuarenta perros las sillas del *modesto* en plena ópera, es muy posible
que el público se llame andana.

Esto en el caso de que la Patti ó Nicolini no tengan el capricho de
venir al *modesto* graciosamente.

En el extranjero suele acontecer que las puertas de las bibliotecas
y sus cercanías estén bellamente decoradas con estatuas y parterres. Lo
mismo pasa en España, y especialmente en la ciudad del Bétis, donde
suele observarse alguna, como la Universitaria, que está decorada con
jardines mingitorios, pertenecientes á la edad prehistórica, que ni hue-
len á flores ni tienen maldita la gracia.

Rogamos al Excelentísimo, que siquiera por el *qué dirán* mande su-
primirlos, ó que utilice uno de los aparatos usados hoy, para que los
lectores no sufran impresiones desagradables de vista y olfato al subir
las escaleras que conducen al departamento público citado.

¿Qué dirán las naciones extranjeras
Al ver y oler los sitios consabidos?
Impresiones tan hondas y rastreras
Cierran á los lectores los sentidos.

Hecho el análisis de una de las cajetillas del estanco, de las que
valen cinco perros chicos, se han encontrado:

Cuatro pelos del bigote
De una manufacturera,
La cuerda de una espetera
Y una dracma de cerote;
Diez hilachas de anascote,
Seis granitos de estricnina,
Pábilos de capuchina,
Harina, sosa, almidon
Y lasquitas de jamon
Con rozagante trichina.

Ya conocen nuestros lectores lo que viene esta Semana Santa:

Tajadas, capirotos, procesiones,
Misereres, matracas y saetas;
Sillas, y ¡sin-pecados, y sermones,
Y romanos tocando la trompeta.

La temporada de ópera se presenta animada: tenemos en puerta
á la De Reské, Aramburu, Gayarre, la Vitali y Roudil, y otros italianinis
é italianizados, que prometen dar buenos ratos.

Esperamos oír las primeras obras para comenzar nuestras graves
tareas, y al efecto se ha encargado ya á nuestro compañero el célebre
Chin-Chin tan peliaguda empresa.

El Sr. Administrador de Comunicaciones de esta provincia no debe
haber leído el suelto que le dedicamos en nuestro número anterior so-
bre el establecimiento de buzones en algunos estancos de la capital que
de ellos carecen, pues de lo contrario estamos seguros de que hubiera
complacido á los que le hicieron tal peticion por conducto de EL ALA-
BARDERO.

Esperamos ser más felices en esta ocasion.

Humíllate, *Alabardero* pecador, clama en altas voces que D. Ramon
no perdió la querella con las costas; cree que el *modesto* es el teatro
más prodigioso del Orbe, y hasta asegura ser verdad como un puño
que no hubo templo de San Miguel; y confiesa, por último, que *El Por-
venir* es el diario de más nombre, fama y reputacion que puede hallarse
en toda la redondez de la tierra.

Todo esto clamará, creará, asegurará y confesará, si fuese nece-
sario; todo, ménos que *El Porvenir* haya contestado al suelto de nues-
tro número anterior. Hágale buen provecho y digiéralo.

En cuanto á aquello que dice de que nos ocupamos de él con pre-
ferencia, tiene razon que le sobra, porque es un manantial fecundísimo
donde de todo se halla.

Siempre nos ha llamado la atencion aquel hombre á quien habia
nacido en la mano un cuerno natural; el niño con tres piernas; la vaca
que tenía en el anca la cabeza de una becerrita; los *hombrecillos* de Pi-
las; los monstruos marinos que decian papá y mamá y tocaban la gui-
tarra, y otros fenómenos y alimañas que se exhiben en las ferias.

¿Qué mucho, pues, que *El Porvenir* sea objeto de nuestra aten-
cion preferente?

Respecto á los nombres que baraja, allá se las tengan los aludi-
dos, si les parece conveniente, que nosotros tenemos bastante con lo
propio para ir á tomar causas ajenas; y el cuento.... cuénteselo á su
abuela ó á su tia, y nó á nosotros, que ni sabemos qué quiere decir ni
le encontramos la aplicacion.... Y se acabó.... y ¡vivan la revalenta y el
modesto.

La apertura de la línea férrea de Sevilla á Huelva ha sido, segun
nuestro corresponsal, una fiesta pálida y vergonzante, amenizada tan
sólo por cuatro cohetes, colgadura y media y varios faroles casi apagados.

Los vecinos, que habian sido invitados por el Ayuntamiento para
empavesar, alumbrar y colgar las casas, se hicieron los suecos y dijeron
para su capote: *turris burris triquis traquis*; cuando tú hagas algo cor-
responderemos.

Porque la verdad es que la Corporacion de la antigua Ónuba, con
ferro-carril, anda á paso de carreta.